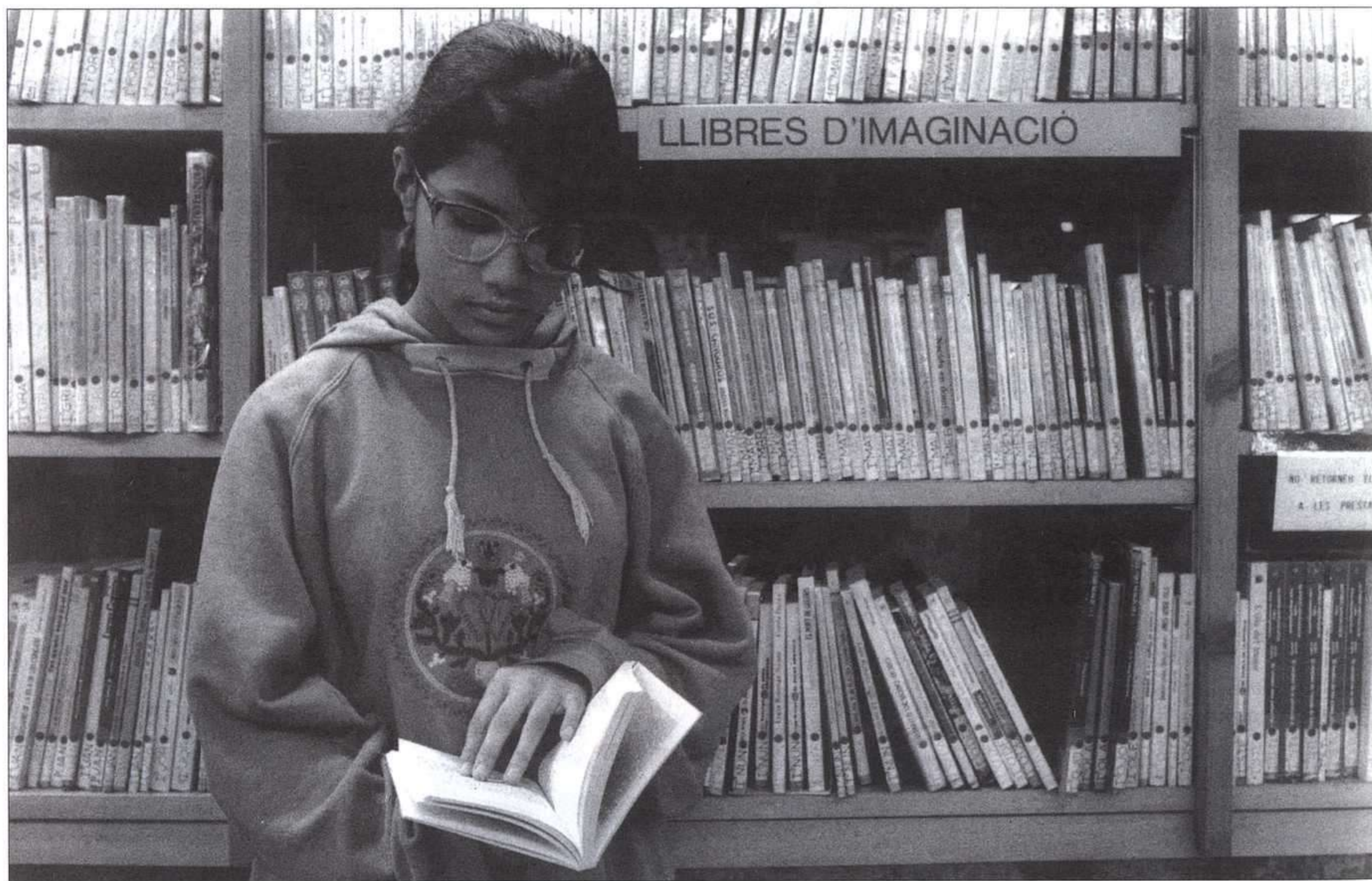


EN TEORÍA

Formar buenos lectores

por Assumpció Lissón*



La escuela debe preparar a todos los niños y jóvenes para que puedan llegar a disfrutar con la lectura, y que ésta se convierta en un placer, pero también en un agente educador de su pensamiento y sus sentimientos. Por su parte, el

maestro ha de vivir la lectura en la escuela como un investigador del material y las técnicas lectoras. Estos son, en esencia, los aspectos referentes al tema «Escuela y literatura» que se abordan en el primer artículo de esta serie de tres.

La escuela se plantea el desarrollo intelectual y la formación humana en su proyecto educativo y éstos, en nuestra sociedad, tienen un profundo arraigo en la lecto/escritura.

Según como cada centro conciba el desarrollo de la lectura, así estará organizada su biblioteca.

La escuela debe desarrollar dos tipos de lectura: la lectura de libros de literatura infantil y juvenil, y la lectura de libros de conocimientos. Sin embargo, la escuela, en general, se ha ocupado poco del aspecto literario, si no es para inventarlo en la asignatura de Historia de la literatura.

Trataremos aquí de la lectura de libros para jóvenes y niños no sólo como introducción a una literatura adulta sino como algo específico para el niño y el joven, según sus necesidades, es decir, como ayuda a la expresión y disfrute personal.

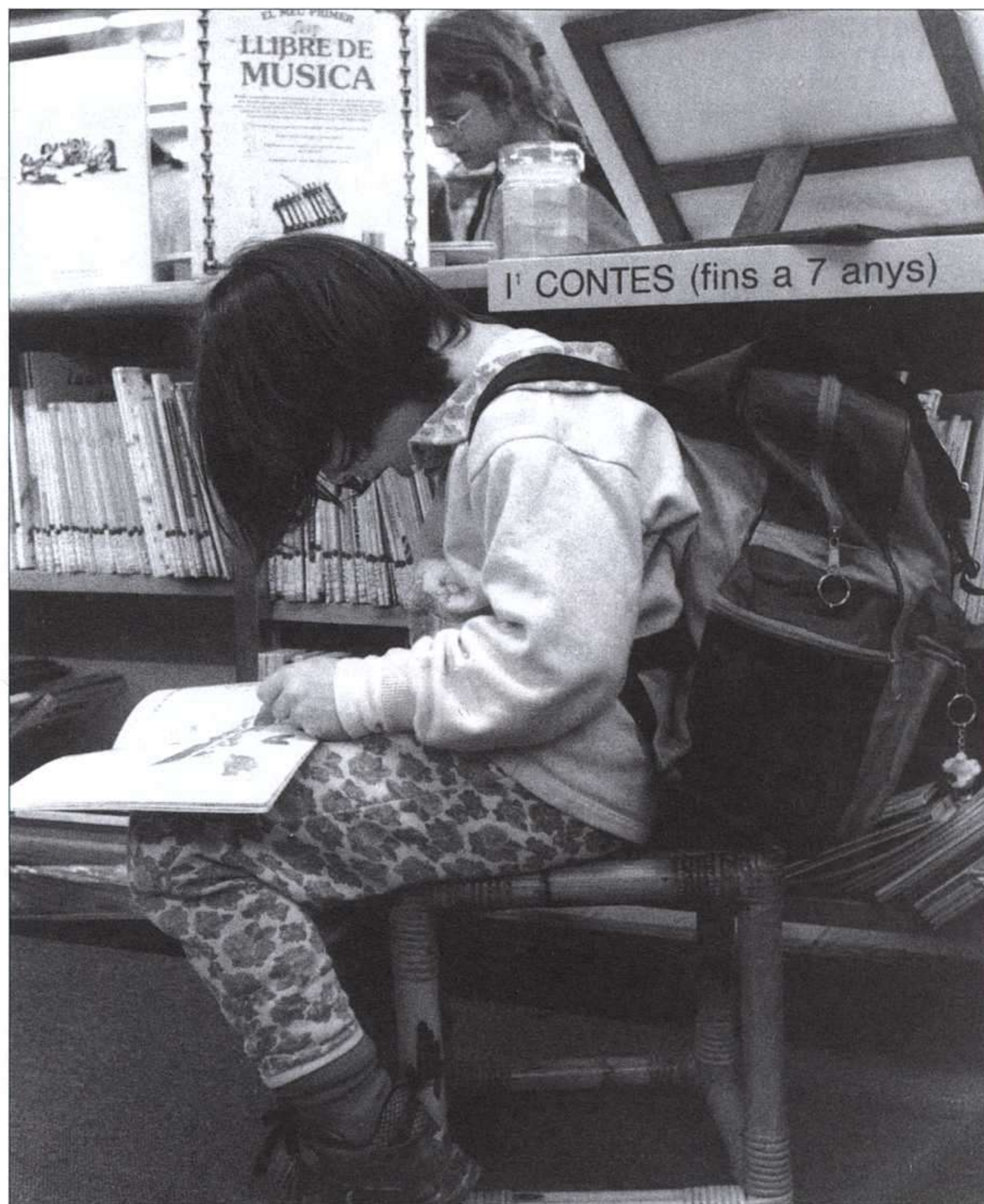
Objetivos

Los maestros o, mejor aún, el equipo escolar debe tener claro el objetivo a conseguir con la lectura de libros de imaginación:

—Comunicar el gusto por la lectura de calidad a todos los niños. Además de proporcionarles lectura e imágenes, hay que contarles cuentos, comentarles libros, hacerles participar en juegos florales... leerles relatos de calidad (como aquel maestro que tenía entusiasmados a los niños de 13 años con la lectura de la *Iliada* o la maestra que lee libros de Roald Dahl a niños de 8 años)

—Profundizar en la lectura de texto e imagen para que comprendan y sean selectivos. La escuela debe contribuir a que todos los niños que están a su cargo disfruten de la lectura y que, al acabar la escolaridad, discriminen los valores de lo que leen para que, a través del análisis de texto e imagen lleguen, a ser autónomos en sus elecciones.

Pensamos que la escuela debe propiciar a que los niños sean capaces de hacer ese análisis y de tener esa capacidad de selección, adquirida mediante la lectura de texto e imagen, a través de otros medios de comunicación y de su vida social.



—Convertir la lectura en expresión. La lectura debe darles, además, modelos suficientes para reconocer, expresar y comunicar los propios pensamientos a través de los medios de comunicación que utilicen.

¿Cómo puede conseguir estos objetivos la escuela? Nos referiremos a tres aspectos distintos:

—Seleccionar los títulos en función de la calidad literaria y artística, y teniendo en cuenta los intereses y posibilidades de cada edad.

Para que esto surta el efecto deseado las obras han de ser asequibles a las posibilidades de los niños; éstos necesitan la *gradación* de las lecturas para no fracasar y para orientarse entre un mar de posibles lecturas.

Suministrarles un *lenguaje de calidad* es hacerles oír, leer, imitar, representar, memorizar ejemplos de bien hablar, es

decir, de obras de valor literario. Los niños en la escuela leen únicamente los libros de texto y, luego, nos escuchan a nosotros, los maestros, que normalmente no somos escritores, ni tenemos el atractivo de un buen orador. Pero, en cualquier caso, el maestro no puede convertirse en el único modelo.

Por ello, la selección de lecturas debe ser de calidad, tanto por la imagen como por el texto, sin caer en prejuicios que limitarían las posibilidades de los niños.

También hay que asegurarse de que las traducciones son buenas; que no hay errores de imprenta, ni de construcción; que los temas o el vocabulario no infantilicen. Algunos maestros creen que esta selección está fuera de sus posibilidades, y recurren a críticas y a seminarios, que comentan y seleccionan literatura infantil, o participan en ellos. El trabajo en grupo de un seminario, puede



Metodología

El trabajo sobre la lectura de una narración común a toda la clase es la base de la comprensión textual. Esos comentarios y trabajos en clase sobre narraciones, cuentos y poesías son una preparación que necesita prolongarse en otras alternativas, para desarrollar el gusto por la lectura: la *biblioteca-clase* (lectura individual y en silencio en horario escolar) y el *préstamo* de libros para leer en casa.

Biblioteca-clase

Se trata de que los niños realicen en la escuela la lectura, individual y en silencio, de libros de ficción escogidos teniendo en cuenta sus intereses y su nivel psicológico e instrumental (mecánica y comprensión).

Para organizarlo se debe de:

—Conocer las posibilidades de los alumnos. El maestro las conoce a principio de curso, por la información que le ha facilitado el tutor del curso anterior junto a las pruebas de rapidez y comprensión. Podrá comprobar, por otra parte, los progresos siempre que quiera con la repetición de las pruebas.

—Agrupar a los lectores por niveles, a fin de escoger libros adecuados a sus posibilidades.

—Elegir, en la biblioteca general de la escuela, los libros de literatura infantil correspondientes a los niveles de esos niños. El profesor los lee, toma notas y forma con ellos la biblioteca-aula.

—Dedicar un tiempo semanal del horario escolar (dos horas de media) a la lectura individual y en silencio. Mientras, el maestro puede ayudar al alumno de las siguientes formas: dialoga con el niño que no sigue la lectura, para saber si es mejor que abandone esa lectura o que supere la dificultad anticipándole algún dato o leyéndole un trozo; comenta el libro con el que ha acabado; proporciona e introduce diversos libros al que ha de elegir otro; intenta descubrir el motivo por el que un niño no quiere acabar el libro escogido, para ayudarlo; anima a un niño a que comente el libro que le ha gustado, a toda la clase; introduce, el mismo, un libro cada día a toda la clase; o pide a unos

ayudarnos si este tiene continuidad, si es plural y creativo.

Hay que escoger materiales lo más variados posible, para que el niño pueda contrastar y no quede limitado a un tipo de ideas o lenguaje. Los maestros han de estar convencidos de la necesidad que tiene el niño de leer, de enriquecerse con un lenguaje de calidad, y de que la lectura le da acceso a unos contenidos que le permiten escoger, conocer opiniones diversas, madurar decisiones más personales, más libres. Para lograr estos objetivos es necesario:

—Crear un ambiente de escuela a fin de consolidar, curso a curso, los hábitos lectores adecuados. Tradicionalmente la escuela es responsable del aprendizaje de la lectura. Es frecuente que ese aprendizaje se promueva únicamente en

edades comprendidas entre los 5 y los 7 años. Los niños no incorporan la lectura como disfrute o como instrumento de trabajo, si no la utilizan más allá de la adolescencia. Es frecuente el retroceso de los lectores adultos a las series fáciles.

—Que la escuela tenga una biblioteca especializada y organizada que incluya libro infantil y juvenil de manera que pueda atender las necesidades de los alumnos y proporcionar los materiales que han de utilizar los maestros para la formación de sus alumnos. Es indispensable un responsable de la biblioteca (profesor o maestro preparado con ese fin) que organice, conduzca, relacione, ordene, seleccione, junto a los otros maestros, los materiales que se dan a los niños.



ANA PEYRÍ

cuantos lectores que expongan su opinión sobre un mismo libro.

Los libros destinados a estas sesiones, unos cuarenta por clase, pueden durar un trimestre, que es lo que tardan los buenos lectores en acabarlos.

Luego, se renueva la biblioteca-clase, ya sea con libros de la biblioteca general, ya sea pidiendo a los alumnos que compartan un libro personal (conocido o seleccionado por el maestro) con los otros alumnos (en Navidad y el Día del Libro).

Préstamo de libros

Ahora los niños pueden escoger entre un abanico más amplio de títulos, puesto que tienen acceso directo a todas las obras que hay en la biblioteca general

de la escuela. Aprenden a elegir, a recomendar, se equivocan, piden consejo a los compañeros y al maestro o al responsable de la biblioteca y, si no les gusta el libro después de leer algunas páginas, pueden cambiarlo y elegir otro. Deben recordar el plazo de devolución y responsabilizarse de la conservación del libro; y aprenden qué significa compartir. Además, el préstamo permite a los padres conocer los libros seleccionados por la escuela, dialogar y ayudar a sus hijos con estas lecturas; contribuir a que cumplan el contrato que tienen los niños con la biblioteca y con los otros niños (buen trato y devolución del libro dentro del plazo).

¿Cómo se realiza el préstamo desde la biblioteca? Los niños pueden ir a la biblioteca a pedir en préstamo un libro

siempre que esta esté atendida por su responsable.

Iniciación al préstamo

Debe darse a los niños, sobre todo en los primeros cursos en que se inicia esta actividad, el tiempo necesario y la presentación adecuada para la elección de los libros.

Es difícil elegir libros colocados en una estantería, resultan más asequibles y vistosos si están distribuidos encima de una mesa de forma que puedan ver las cubiertas y hojearlos; esto no impide que si saben lo que quieren se les ayude a buscarlo.

Cada curso puede tener un tiempo semanal determinado, dentro del horario, para acudir a la biblioteca. Los niños van a la biblioteca en pequeños grupos y encuentran una serie de libros expuestos encima de las mesas. El maestro-bibliotecario ha escogido esos libros de entre los que están a la medida de sus posibilidades.

Luego, cuando un niño devuelve su libro, el responsable de la biblioteca comenta con él cómo fue la lectura, si pudo acabar el libro, hasta dónde pudo leer, pues debe considerarse la posibilidad de que al niño no le haya gustado el libro y aceptar ese derecho. En este caso, debe descubrir los motivos de este rechazo y ayudarlo a elegir otra obra que le pueda gustar.

En el caso de que haya disfrutado de la lectura, es frecuente que pida otra igual, y el adulto debe ayudarlo en la búsqueda de ese otro libro «igual», ya sea del mismo autor o del mismo género.

A veces los niños ya han hecho su elección cuando llegan a la biblioteca, pues quieren intercambiarse el libro con otro niño de su clase, y esperan pacientemente a que éste lo devuelva o piden que se les reserve. También sucede que dos niños suspiran por el mismo libro. Estos son los casos que marchan solos, y no deben preocuparnos. En cambio, los que olvidan a menudo el libro en casa y que no recuerdan cuál era el título o, que con frecuencia, cogen obras que no llegan a leer, han de ser el centro de atención del responsable del préstamo.

El diálogo entre el niño y su maestro



ANA PEYRI

Comunicación y expresión

La escuela, a través de la lectura de calidad, proporciona a los niños modelos lingüísticos válidos para desarrollarse como personas y favorecer su propio lenguaje.

El maestro (el departamento de Lengua de cada escuela) ha de saber a dónde va y qué quiere conseguir cuando educa el lenguaje del niño (con el programa, y clase a clase), y saber que lo que cuenta, en primer término, es la comunicación, comprensión y expresión, y no perderse en aplicar unas técnicas teóricas o unos ejercicios lúdicos que sólo llenan un espacio escolar, pero que están lejos de educar el lenguaje del niño.

Los niños pueden utilizar la lectura como un educador elegido de su pensamiento y sus sentimientos. Al principio, quedan atrapados en la lectura, después, con los años, aprenden a poner distancia y a discutir o aceptar el mensaje del autor. El trabajo que organiza el maestro sobre la lectura ha de prepararlos para distinguir los autores que les gustan e interiorizarlos, y, así, ayudarles a crear y exponer las propias opiniones.

Por su parte, el maestro ha de vivir la lectura en la escuela como un investigador del material y de las técnicas lectoras. La experiencia nos ha hecho ver que sólo se cambia de actitud respecto a la lectura, si el que enseña encuentra gusto leyendo, eligiendo y haciendo leer un texto, una poesía...

En cuanto a la biblioteca escolar necesita un responsable que conozca los libros y la mantenga organizada de forma sencilla y asequible y, sobre todo, que atienda y conozca a sus lectores.

El gusto por la lectura de calidad se transmitía, hasta hace poco de padres a hijos, dentro de algunas familias. La escuela puede romper ese límite y preparar a todos sus niños y jóvenes para que disfruten leyendo y promuevan la necesidad de nuevas bibliotecas, como lectores adultos o, las creen como ciudadanos responsables. ■

*Assumpció Lissón es profesora de la Escuela «Costa i Llobera» de Barcelona.

nos descubrirá los motivos por los que la lectura no vaya: elección de libros fuera de sus posibilidades para aparentar (hay que comparar con el resultado de las pruebas de lectura); falta de tiempo en su horario extra-escolar (clases, deportes, exámenes, televisión, problemas familiares)...

Los niños tienen que encontrar expuestos, en la biblioteca, libros más que suficientes para hacer su elección. Después, cumplirán con los requisitos que estipule la biblioteca de la escuela para poder llevárselo a casa por unos días.

El maestro-bibliotecario debe atender sus peticiones y ocuparse de que los libros en las estanterías estén colocados de tal manera que la búsqueda sea sencilla e inmediata. Los niños deben estar informados de los criterios de ordenación de los libros en los estantes (deben saber utilizar el orden alfabético) y acceder a ellos individualmente, y no en grupos. Es decir, los niños pueden buscar el título que desean, pero no han de desorganizar la biblioteca pues han de asegurar que el próximo lector la pueda encontrar ordenada.

A los que tienen más dificultades de elección, hay que leerles algunas páginas, averiguar cómo era el último libro que les gustó, o proporcionarles libros de imágenes que pueden aceptar si les aseguramos que no son para pequeños

sino que están pensados para los de su edad. Algunos niños aceptan libros sencillos, si ven que los buenos lectores también los cogen (esto se puede saber mirando la ficha de préstamo que acompaña al libro).

De todo esto podemos deducir la necesidad de que la selección de los libros de literatura infantil coincida, sobre todo, con las posibilidades y demandas de los lectores.

A partir de los 10 u 11 años los niños ya pueden realizar el préstamo con más autonomía, siempre que se les de el tiempo suficiente para hacerlo. Debe evitarse la acumulación de niños en la biblioteca, eligiendo libro, y puede mantenerse un horario para que las clases puedan utilizar este servicio, si eso facilita la elección y devolución de libros con continuidad.

En los cursos superiores los alumnos no aceptan la injerencia del adulto si no lo conocen y saben, de cursos anteriores, que este les puede ayudar.

Los mayores, a partir de 12 o 13 años, conviene que hagan el préstamo desde la clase de Literatura, ya que leen mucho y muy rápidamente. El profesor se responsabiliza entonces del préstamo. En este sentido, los alumnos tienen que aprender que los libros de la biblioteca son un bien colectivo que hay que mantener en el mejor estado posible.